



Trace. Travaux et Recherches dans les
Amériques du Centre
ISSN: 0185-6286
redaccion@cemca.org.mx
Centro de Estudios Mexicanos y
Centroamericanos
México

Castilla Ramos, Beatriz; Labrecque, Marie-France
LAS MAQUILADORAS DEL SUR DE MÉXICO Y DE AMÉRICA CENTRAL: TRABAJO,
GÉNERO E IDENTIDAD

Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre, núm. 55, junio, 2009, pp. 3-
15

Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423839511001>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

LAS MAQUILADORAS DEL SUR DE MÉXICO Y DE AMÉRICA CENTRAL: TRABAJO, GÉNERO E IDENTIDAD*

Desde que se instalaron las primeras empresas maquiladoras de la Frontera Norte de México, en el año de 1965, el tema ha sido ampliamente estudiado desde distintos abordajes teóricos y metodológicos, mismos que han suscitado posiciones encontradas. En este marco de discusión que acentúa diferencias acusadas en las empresas nacionales, condujo a Carrillo y Hualde (1998) a la construcción de una tipología de tres generaciones sustentada en sus niveles de desarrollo tecnológico principalmente y en los procesos de producción cuya naturaleza exige determinada mano de obra, tecnología y equipo. Advertimos que nuestra intención de hacer hincapié en la noción de "maquiladoras" no corresponde a un concepto unívoco, sino que entraña una vasta pluralidad de empresas inscritas en este régimen.

Las maquiladoras situadas en el sur de México y de América Central, no causaron tanto interés como las de la Frontera Norte de México, y ha sido tan sólo recientemente que las investigaciones sobre dichas factorías en esa región son cada vez más numerosas. La importancia del empleo generado por la maquila en Centroamérica radica en que son países pequeños con una estructura productiva elemental. Así, a fines de 1996, Carrillo y Hualde registraron que las maquiladoras crearon alrededor de 250 000 empleos directos en esa región, mismos que representaban el 25 y 30% del empleo formal del total del universo. Dicha tendencia observada en los países estudiados en este número, se evalúa en el cuadro 1.

Hay que subrayar que las dinámicas en las cuales se sostienen estas empresas, varían considerablemente, imprimiendo una heterogeneidad que se explica por: el lugar donde se ubican, tanto por la procedencia del capital, por la gestión empresarial, la naturaleza del proceso productivo, como por la configuración de la población que proviene de los viveros de reclutamiento de trabajadores y trabajadoras. Es así como en el sur de México y en Guatemala, a diferencia de la frontera norte entre México y los EEUU, el factor étnico es notable en la composición de la fuerza de trabajo, así como también la preeminencia de las maquiladoras de la confección que vertebran este número temático, cuyo proceso de producción descansa en la mano de obra intensiva, esencialmente de mujeres de procedencia rural, sin experiencia previa en el mercado de trabajo industrial. Hechos que inciden notablemente en sus condiciones de trabajo. A estos aspectos se suma que en algunos países de la región, el peso mayoritario de los capitales que operan sean de origen coreano, cuyas gestiones en relación a la mano de obra han sido ampliamente documentadas como gestiones déspotas (Reygadas 1998). Todos estas características hacen que el trabajo de las mujeres (que constituyen el grueso de la población de estas factorías), adquieran particularidades y matices distintos, acorde a la matriz sociocultural de los países, donde operan estas factorías, como se advierte en los estudios que integran este número.

Al abordar el tema sobre la presencia de las maquiladoras en el sur de México y en América Central enfatizamos que este proceso forma parte de una vasta dinámica que se inscribe en los avances más

| Empleo maquila | | | | | | | |
|--------------------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|------------|
| | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 | 1995 | 1996 |
| <i>Costa Rica</i> | n.d. | n.d. | 33 198 | 37 549 | 44 926 | 45 212 | 47 972 (e) |
| <i>El Salvador</i> | n.d. | n.d. | 31 400 | n.d. | n.d. | n.d. | 38 392 |
| <i>Guatemala</i> | n.d. | n.d. | n.d. | 80 000 | 70 000 | 54 000 | 61 800 |
| <i>Honduras</i> | 17 500 | 24 500 | 33 500 | 42 000 | 50 000 | 65 000 | 76 423 |
| <i>Nicaragua</i> | - | - | 1 313 | 1 853 | 5 151 | 7 343 | 11 000 |

Cuadro 1 - Países centroamericanos. Empleo generado en la industria maquiladora.

Fuente: La industria de la maquila en centroamérica. Organización Internacional del Trabajo. <http://www.ilo.org/public/spanish/dialogue/actemp/papers/1998/maquila/capi-1.htm>. Los datos aquí presentados no incluyen a Panamá y República Dominicana.

* Agradecemos el apoyo invaluable del antropólogo Mauricio Dzul Sánchez en la elaboración del texto.

recientes de la mundialización que aprovecha la emergencia de las nuevas tecnologías de información y de la comunicación (Castells 1999). Este movimiento hacia el sur, no es fruto del azar, sino que corresponde a la búsqueda de poblaciones cualitativamente diferentes de aquellas del norte de México, poblaciones que, con frecuencia se caracterizan por la ausencia de una cultura industrial (por ejemplo, la inexistencia de sindicatos o bien, por la frágil capacidad de las y los trabajadores para reivindicar mejores condiciones de trabajo). El interés puesto en las maquiladoras ubicadas en los distintos países de la región, se asienta en una preocupación más amplia que alude a los procesos propios de la mundialización, de la trasnacionalización y sobre todo de la movilidad: movilidad de capital y de la tecnología, movilidad de saberes, movilidad de las personas y de los imaginarios.

La integración del sur de México y América Central en una región, responde a que los países que la conforman se apuntalan en raíces culturales, históricas y socioeconómicas que las asemejan y que se sintetiza en el concepto Mesoamérica. Asimismo es notable el rezago económico que las identifica, en relación al norte de América.

Podría parecer trivial proponer un número especial sobre las maquiladoras del sur de México y América Central, al momento en que la crisis financiera mundial cuestiona la mundialización de manera integral y por ende la reconfiguración de la geopolítica actual del orbe, pero sobre todo porque nos traslada al espectro de la pobreza extrema que se agudiza en esta región. En efecto, las cancelaciones de un mayor número de empresas trasnacionales y su emigración hacia Asia se perfilan en este horizonte, signado por un ritmo acelerado hasta hoy día inadvertido. Sobre este punto cabe remarcar que en diciembre de 2008, la baja demanda de los EEUU obligó a las empresas de Centroamérica a despedir a 35 000 trabajadores, siendo el más afectado Nicaragua, que registró una baja de 19 000 personas.¹ Esta misma tendencia se detectó en Yucatán, México al consignar una constante al decrecimiento de las maquiladoras agudizado por el fin del Acuerdo Multifibras. Al cierre de abril 2006 habían cancelado operaciones 71 factorías con respecto al año 2000, con una pérdida de aproximadamente 10 000 empleos (Castilla & Torres 2008b).

Un ejemplo que clarifica la incertidumbre de la industria maquiladora de exportación se presentó a finales de 2008, ante el cierre de una planta de una importante firma instalada en Yucatán, estudiada por Castilla y Torres en este número. En su comunicado de prensa presentado por la dirección de la empresa con el fin de calmar las especulaciones que se habían suscitado ante este hecho, se remarcó, que si bien se cerraba la planta de más de 10 años de antigüedad y con más de 800 trabajadores, originado por el entorno negativo internacional de la crisis económica actual, sus planes eran consolidar una segunda planta con mayor capacidad productiva a fin de mejorar sus costos de operación, haciendo más rentable la operación, y asegurando más de 3 400 empleos directos.

El Proyecto Mesoamérica que sustituyó al Plan Puebla Panamá continúa orientado hacia la integración del sur de México con América Central (incluyendo a Colombia en esta ocasión) pero se ha mantenido en silencio entorno a las maquiladoras, pese a que el Plan Puebla Panamá las consideraba como uno de los ejes económicos eficaces para el desarrollo de esta zona. Aquí cabe preguntarse, ¿es que esto significa el fin de las empresas maquiladoras en esta región del mundo? ¿Es que miles de trabajadores y trabajadoras serán desempleados, como lo son los millones de sus homólogos en las industrias de los países del norte y de Europa? Estas son sólo algunas de las preguntas que por el momento quedan sin respuesta. Justamente cuando las grandes compañías automotrices anuncian su quiebra, se puede apostar que ni las grandes corporaciones, ni los gobiernos, ni mucho menos los investigadores pueden responder a estas interrogantes.

LA ECONOMÍA GLOBALIZADA

Consideramos pertinente caracterizar, de manera sucinta, el contexto general de los estudios que comprenden este número a fin de puntualizar su inserción en la economía globalizada. No se trata de profundizar en los procesos de esta economía en el plano estructural, sino de examinar estos procesos en el plano local, con el propósito de analizar el efecto de estas amplias dinámicas en los individuos y en su vida cotidiana. En esta línea de argumentación consideramos que la economía globalizada es un sistema cada vez más integrado e interdependiente en el cual las corporaciones trasnacionales e instituciones financieras internacionales aseguran la circulación del capital y del trabajo entre las regiones y entre los estados (Moghadam 2000: 130). Según Lautier, en efecto, los bienes que antes circulaban poco, o sólo en una parte del mundo, actualmente circulan en el mundo entero (Lautier 2006: 41). Este autor, remarcó asimismo, que los bienes que circulan a nivel mundial son de cuatro tipos: 1) la circulación de mercancías, 2) del dinero y de las finanzas, 3) de las personas y 4) de signos, símbolos y normas (Lautier 2006: 41-46). Lautier, apunta también que la mundialización que hoy conocemos no es la primera, lo que la hace diferente son sus características cualitativamente nuevas en relación al aceleramiento de la circulación, porque es "liberal", y que existe una homogeneidad y una articulación de los cuatro

tipos de circulación ya mencionados. El autor precisa que la noción “liberal” tiene tres significados: ya sea porque los estados no son los principales motores de la mundialización, que sus determinantes son puramente capitalistas y que el carácter libre del trabajo es cuestionado (Lautier 2006: 47-49). En este punto, podemos decir que las maquiladoras apelan a los cuatro tipos de circulación y que condensan un gran número de dimensiones propias a la mundialización, por lo que, sin duda, constituyen el emblema de la economía globalizada.

Las corporaciones trasnacionales constituyen uno de los actores relevantes en la expansión del capital, al erigirse como punta de lanza de la economía globalizada; y éstas se encuentran diseminadas por todo el mundo bajo distintas modalidades: son las empresas maquiladoras las que ocupan un lugar primordial de este proceso de movilidad vertiginosa del capital, en virtud de que una estrategia generalizada de las transnacionales consiste en externalizar sus procesos de producción a países que ofrezcan ventajas comparativas a fin de abaratar costos de producción (Boutiller & Castilla 2008). Por ello, en la medida en que las regulaciones son eliminadas, dichas fábricas han podido expandirse por todo el planeta. Para acoger a dichas empresas se crearon zonas exentas de impuestos; se establecieron disposiciones ex profeso para favorecer su operación. En lo concerniente al ámbito legal especialmente las leyes que regulan el trabajo, en la mayoría de los casos, se logró que las leyes nacionales, no fueran aplicadas a las trasnacionales. En los países en los que resultaba imposible invalidar las leyes del trabajo, como en México, se gestó una complicidad de los gobiernos con las corporaciones trasnacionales para atenuarlas. Todo ello, para sostener la libertad del mercado. Un ejemplo lo constituye el Tratado DR-CAFTA (*Dominican Republic-Central America Free Trade Agreement*, en inglés) firmado en el año 2003, que creó una zona de libre comercio entre los países firmantes. Dicho tratado hace permanente los beneficios para el 80% de productos centroamericanos que brinda la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (icc), abarcando un volumen comercial de 30 000 millones de dólares. Esta tratado comercial de Centroamérica, aunado al tratado ya existente entre México-EEUU-Canadá (TLCAN) pone en una competencia directa a estas dos regiones por la atracción de firmas trasnacionales, al ofrecer cada una diferentes ventajas para la instalación de las plantas maquiladoras.

En cuanto al discurso de las políticas públicas de los países huéspedes que afirmaban que las maquiladoras serían “una bendición para las poblaciones locales”, también se encuentran posturas adversas. Por ejemplo Cockroft (2006: 71) sostiene que se trata más bien de una esclavitud salarial sistemática que coexiste con una burguesía rentista.² El autor añade que todas las fracciones de las burguesías están articuladas en una ideología del fundamentalismo del mercado, en el seno de la globalización neoliberal (Cockroft 2006: 72). Mientras que para otros autores el modelo maquilador dinamiza las economías de los países sede, genera empleos y constituye una fuente de divisas importante.

En este escenario, habrá que recordar que la emergencia de China como destino maquilador, en 2002, reactivó la discusión acerca de las razones que llevan a las firmas internacionales a instalarse en determinadas zonas para operaciones de maquila; los bajos salarios, la ausencia de regulación laboral y ambiental son los motivos más esgrimidos por algunos autores. Desde esta perspectiva, la llamada vía “hacia abajo” (Milkman 1997), calificada de esta manera, por las condiciones negativas señaladas, se convirtieron en las ventajas competitivas que los países utilizan para atraer a las firmas. El tema ha sido ampliamente analizado y discutido; las múltiples situaciones empíricas registradas invalidan la obtención de un consenso generalizado respecto a que sea esta “vía baja” la que determina los lugares de asiento de la maquila (Kucera 2002) (véase Castilla & Torres 2008a: 35).

Como se demostrará más adelante, existen argumentos sólidos que permiten observar los matices a estas afirmaciones al momento de situarnos desde la perspectiva de los trabajadores y de las trabajadoras.

TRABAJO Y GÉNERO

Lautier y Moghadam remarcan que la economía global o la mundialización se articula de manera especial con el género. Por paradójico que pueda parecer, se puede afirmar que las maquiladoras se han basado en una igualdad incrementada entre los sexos, misma que ha permitido la integración de las mujeres al mercado de trabajo favoreciendo esta igualdad incrementada. Pero esta igualdad incrementada entre los sexos, no necesariamente significa una igualdad plena y definitiva. Lautier explica que se considera la dinámica del cambio social de manera global, esta igualdad incrementada en el mercado de trabajo puede producir nuevas desigualdades. Por lo que las preguntas a formularnos en este punto son: ¿de qué forma la ampliación mundial del capitalismo se apoya en las desigualdades entre los sexos y cómo influyen en ella?, ¿cuáles son los factores que aceleran o frenan esta extensión, y en consecuencia aceleran o frenan las desigualdades entre los sexos? Y sobre todo, ¿cómo las desigualdades estructurales, al estar inscritas en el corazón del capitalismo y de las maquiladoras, se apoyan o son frenadas por las desigualdades que se encuentran en la vida cotidiana?

De esta manera, "... la acumulación global se sostiene fuertemente sobre el trabajo de las mujeres, tanto asalariadas como no asalariadas, en los sectores y en sus domicilios, tanto en las fábricas como en los servicios públicos y privados" (Moghadam 2000: 134).³ Este fenómeno ha sido denominado "la feminización del trabajo" y se desplaza en dos direcciones: ya sea en el incremento de las mujeres en el mercado de trabajo y en el deterioro de sus condiciones de trabajo (estándar, ingresos, estatus) (Moghadam 2000: 134), hechos nocivos que conducen a las trabajadoras, que laboran en el sector formal, a replegarse en la informalidad, o bien, las que se incorporan a este último, es porque no encuentran otra opción de trabajo. Es decir, se da: ya sea una continuidad entre la formalidad e informalidad o se construyen vínculos entre ambos mercados, como lo confirman los casos estudiados en el presente número.

Moghadam subraya asimismo, que la expansión de los mercados mundiales conlleva una proletarización de las mujeres y que estas últimas son reclutadas para la elaboración de tareas especializadas y no especializadas en las industrias apuntaladas en el trabajo intensivo, con salarios más bajos que los hombres no aceptarían, en condiciones en las cuales tampoco los sindicatos aceptarían (Moghadam 2000: 135-136). Debido a que ellas están circunscritas a la fabricación de tareas predeterminadas se ubican particularmente en los sectores específicos como el de la confección y el de la electrónica, joyería y otros similares. Es esta la situación que prevaleció en las maquiladoras de México y de América Central, circunstancias en la cual la inequidad de las mujeres en el trabajo es considerada como "una condición esencial de la perpetuación del crecimiento económico, que al mismo tiempo reactiva la desigualdad entre los sexos." (Lautier 2006: 52).

A pesar de esta situación de flagrante desigualdad en el plano estructural, el trabajo en las maquiladoras parece ser, la mejor opción de empleo para las jóvenes mujeres de esta región, así como para las mujeres de edades más avanzadas, con hijos, que tienen una baja escolaridad. En efecto, el acceso fácil a estos empleos, el acceso a la seguridad social y la obtención de mejores salarios –en relación a otras alternativas disponibles– constituyen las principales razones que justifican la integración de las mujeres a estas industrias. Según Bayon (2003), la maquiladora no provee la posibilidad de adquirir nuevas habilidades o posibilidades de movilidad de empleo ascendente. Esto es cierto para algunos sectores y puestos de trabajos como refiere Adrienne Pine en el estudio que presenta en este número, "las mujeres que trabajan en la maquiladora aprenden una tarea, pero no una función". En el mismo sentido, Lilian Goldín, enfatiza en este mismo número "que las mujeres no adquieren nuevos conocimientos".

No obstante los hallazgos de Guadarrama cuestionan dicha aseveración, al señalar que el proceso de integración de las mujeres a las maquiladoras de Costa Rica, significó para algunas trabajadoras obtener un provecho una vez que se apropiaron de los saberes del oficio y desarrollaron estrategias eficaces para moverse en este mercado de trabajo y llevar a cabo un proceso personal mucho más complejo, autoconstitutivo de su propia identidad para finalmente reorientar su trayectoria laboral hacia sus propios intereses como individuos-sujetos

NUEVOS MODELOS DE CONSUMO EN LAS TRABAJADORAS Y TRABAJADORES

La presencia de las maquiladoras en una región y de manera particular en una localidad, es susceptible de modificar la vida cotidiana de los trabajadores y de las trabajadoras. Estas últimas reciben un salario, sobre una base regular, que gastan también de manera regular en el mercado. Con la operación de las maquiladoras en el campo, se ha constatado la proliferación de comercios y de servicios de todo tipo incluyendo a los servicios financieros. El crédito orientado al consumo se encuentra presente y entraña el despertar de las y los trabajadores hasta los que se encuentran en los rincones más aislados del planeta. Esto es, los trabajadores se endeudan, ya sea para comprar o mejorar su vivienda, para procurarse muebles o aparatos electrodomésticos (con mayor peso televisores) que a su vez asegura la circulación de signos, símbolos y normas.

Los trabajadores y las trabajadoras participan de la circulación acelerada de las mercancías –de la producción *just in time*– pero se encuentran al mismo tiempo al otro extremo de la circulación, en tanto consumidores, fenómeno que particularmente es subrayado por Adrienne Pine en su estudio llevado a cabo en Honduras, comprendido en este número. Cuando este consumo se combina con el ejercicio de un tipo de libertad –libertad de consumir alcohol, libertad de circulación– esta libertad es vista en el contexto de una sociedad fuertemente patriarcal como una amenaza a las relaciones establecidas del orden. En suma, nuevos modelos de consumo se desarrollan al mismo tiempo que nuevas aspiraciones en relación a la educación de los niños, por ejemplo: surgen nuevos valores, nuevos gustos, no solamente propiciados por las series televisivas estadounidenses, sino también propiciadas por la migración internacional.

La circulación de personas es analizada desde la óptica de la empresa como enuncian Liliana Goldín y Beatriz Castilla y Beatriz Torres en este número, o bien del paso acelerado de una maquiladora a otra, o de la maquiladora al hogar y

viceversa, según las necesidades del mercado. Todo ello como parte de los componentes de la flexibilidad del trabajo. Por su parte, las mujeres más jóvenes, no arraigadas a su tierra, y sin responsabilidades familiares, conceptualizan con frecuencia el empleo en las maquiladoras como temporal, porque sueñan con abrir un negocio, continuar sus estudios o simplemente partir. Todas ellas reconocen que su situación es precaria y se consideran pobres, de no ser así, no trabajarian en la maquiladora. Los factores determinantes de su participación en el mercado de trabajo en esas condiciones se vinculan claramente con la mundialización en sus dimensiones de la circulación.

El hecho de que las mujeres sean del medio rural le imprime un sello particular a las relaciones de género. Deere estima que la participación creciente de las mujeres rurales en la fuerza de trabajo constituye una de las principales consecuencias de las políticas neoliberales, mismas que han obligado a las amas de casa⁴ rurales a integrarse al mercado de trabajo a fin de incrementar y diversificar sus fuentes de subsistencia (Deere 2005: 10-11).⁵ Esta aseveración hace eco con la situación descrita por González de la Rocha (1994: 9) cuando se refiere a las amas de casa de la clase obrera en el medio urbano al afirmar que: “(...) es precisamente esta combinación de actividades y de fuente de ingresos que hace posible la reproducción de la clase obrera”.⁶ Otras investigaciones sobre América Latina, realizadas después de los noventa, demostraron que, en algunos países, contrariamente a los varones que continuaban dedicándose a la agricultura, las mujeres económicamente activas se concentraron en la industria, el comercio y los servicios, hecho que revela un mayor peso de las mujeres en estos últimos renglones de actividad (Deere 2005: 13). Esta afirmación es particularmente sensible en el caso de Honduras estudiado por Adrienne Pine, quien afirma que para el 2003, el 70% de la mano de obra en las maquiladoras eran mujeres.

Otro recurso muy común utilizado por las mujeres para obtener ingresos es el autoempleo, en virtud de que éste les posibilita la regulación de sus tiempos y realizar sus tareas domésticas y cuidar a sus hijos (Deere 2005: 15). Probablemente, en algunos casos también las mujeres opten por este tipo de ocupaciones cuando dejan de laborar en las maquiladoras. Esta decisión de las mujeres atiende a sus ciclos de vida, características sociodemográficas y alternativas de empleo acorde a la región donde están ubicadas. Las trabajadoras de las fábricas estudiadas en Yucatán muestran estas diferencias selectivas en cuanto a su decisión, al momento de perder el empleo (por despido o cierre de las empresas), o bien por renunciar voluntariamente al trabajo fabril. Se observa en los testimonios de algunas de las trabajadoras, cómo las amas de casa intentan integrarse a otra empresa para obtener la cobertura social que trasciende a sus hogares (seguridad social y acceso a la vivienda), ya que sus esposos o compañeros gravitan en la informalidad del trabajo, tal como refieren Beatriz Castilla y Beatriz Torres en este número.

PRODUCCIÓN, REPRODUCCIÓN Y HOGARES

La integración de las mujeres al mercado de trabajo generalmente es analizada desde la óptica de la producción, por lo que es importante recalcar que no puede menospreciarse el ángulo de la reproducción. En efecto, hay que situarse al mismo tiempo en la producción y en la reproducción a la manera como lo presentan Beatriz Castilla y Beatriz Torres. En este punto Deere (2005: 8) afirma que “una de las consecuencias principales de la políticas neoliberales ha sido la transferencia de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo del Estado hacia el hogar y con frecuencia hacia las mujeres que están en el corazón de éste último”⁷. Debido a que estos costos son transferidos a las amas de casa, con anterioridad empobrecidas, los desafíos se multiplican. Es decir, para las mujeres se da una tensión evidente entre los procesos de producción y reproducción.

Los debates sobre los dos conceptos se muestran en los procesos que se desarrollan en el seno del hogar, articulándose con procesos económicos más amplios. Sólo trasponiendo el análisis de la reproducción y de la producción al ámbito del capitalismo, para que las dimensiones tanto sociales como biológicas de la reproducción puedan resurgir, Edholm, Harris & Young (1982: 47) percibieron toda la importancia que revisten las dinámicas del hogar en la reproducción del conjunto de las relaciones de producción. Son estas mismas dinámicas que ubican al hogar en la división internacional del trabajo. En suma, el hogar es un lugar en el cual las relaciones sociales son profundamente desiguales y altamente jerarquizadas. Como señala Natacha Borgeaud-Gaciandía, para el caso de las trabajadoras de Nicaragua, la actividad laboral particularmente precaria y flexibilizada es realizada por mujeres madres solteras y responsables de sus familias, la dominación por el trabajo y las condiciones de empleo traspasan el orden económico hasta alcanzar el orden doméstico que, a su vez, se organiza para responder a las exigencias laborales.

En el estudio sobre la industria de confección a domicilio, Benería y Roldán demostraron hasta qué punto las crisis periódicas de la producción capitalista son atenuadas por el hecho de que la producción pueda desplazarse de las fábricas

hasta los talleres de su contratación, estos últimos coinciden con frecuencia con los hogares. Estos autores declararon también que en el seno de los hogares, esos momentos de crisis afectaron diferencialmente a los individuos según el género, así como según las edades y las generaciones (Benería 1992; González de la Rocha 1994: 14). Hay que subrayar el carácter contradictorio del hogar y, como señala González de la Rocha, insistir en el hecho que los intereses colectivos e individuales se confrontan en la vida cotidiana, muchas veces de manera violenta (González de la Rocha 1994: 30). En consecuencia, a diferencia de la maquiladora, el hogar, desde la manera como lo describen estos autores no es solamente un ámbito de producción económico, sino sobre todo y ante todo, es la esfera donde se realiza la reproducción.

El hogar puede ser contemplado como un conjunto jerarquizado que a su vez asume una composición variada: entre una pareja, entre los padres y entre los hijos e incluso, entre estos últimos acorde a sus edades y otros. El hogar, que generalmente coincide con la familia está organizado alrededor de divisiones que aparecen como naturales entre éstas: el género y la generación contribuyen a consolidar su fuerza ideológica (González de la Rocha 1994: 14). Estas divisiones coadyuvan a la estructuración de una sociedad más amplia, en la medida en que la familia está legitimada por la Iglesia y por el Estado (Young 2002: 78), por lo que el hogar trasciende ampliamente a la escala local y hasta regional. Dicho de otra manera, el hogar es un sitio fundamental de reproducción de las estructuras sociales al mismo tiempo que éste es perpetuado por las mismas estructuras. Es decir, si bien es cierto que en el hogar se puede encontrar el amor, el afecto, y la solidaridad, también es cierto que ahí mismo se originan relaciones complejas e incluso, a veces, de violencia doméstica y de relaciones de poder (González de la Rocha 1994: 30) que son históricamente constituidas. Este conjunto jerarquizado es también susceptible de generar múltiples inequidades que se combinan con otras relaciones de poder, como las desigualdades económicas que se gestan esencialmente entre los hombres y las mujeres, así como entre los padres e hijos. Es así como el hogar puede transformarse en un ámbito de conflictos diversos; así como también, de múltiples solidaridades. Como por ejemplo, para enfrentar la pobreza endémica, sus miembros se despliegan en diferentes sectores de actividad a fin de concentrar sus ingresos.

En lo que concierne a las maquiladoras, sus formas de operación (denominada como su vida organizacional o su régimen para muchos autores), constituyen, desde esta línea de argumentación, la extensión de las relaciones jerárquicas propias al hogar. Por una parte, si las mujeres han representado o representan una gran proporción de la mano de obra, son los hombres y no las mujeres las que ocupan los puestos de dirección, de gerencia y de supervisión y en consecuencia, con mayores salarios. Esta analogía entre el trabajo doméstico y el trabajo fabril, es demostrada por Beatriz Castilla y Beatriz Torres en este número, al mencionar el caso de las 14 600 mujeres estudiadas por M. Guilbert (1966) en 120 empresas francesas de la metalmecánica. Por lo que, dicha desigualdad de género detectada en el ámbito fabril se extiende a todo el mundo capitalista.

No obstante, cualquiera que sean las modalidades de la integración de las trabajadoras a las maquiladoras, ellas continúan ocupando posiciones subordinadas que se enlazan, en gran medida, con los roles que desempeñan en el seno de sus hogares.

LOS ASPECTOS IDENTITARIOS

El hecho de que los actores principales de este número, sean las mujeres rurales estudiadas desde el punto de vista del tránsito de la casa a la maquiladora, representa en la mayoría de los casos, una ruptura, al menos simbólica, con los modelos anteriores de la división sexual del trabajo. Antes de llegar a la maquiladora, la mayoría de estas mujeres se consagraban a las tareas domésticas en el seno del hogar. También es cierto que muchas de ellas sobre todo las más jóvenes se ocuparon como domésticas o cuidadoras de niños, prestando sus servicios en las familias que gozaban de mayor poder económico. Lo que es relevante es que muy pocas de ellas habían tenido un trabajo previo industrial. El camino del hogar a la esfera pública, significa un paso importante en varios planos y puede tener un impacto complejo y diferencial en las mujeres según su procedencia, edades, cultura etc., como lo señala Rocío Guadarrama con las trabajadoras de Costa Rica y Beatriz Castilla y Beatriz Torres para Yucatán.

Se ha constatado en diversos estudios que la familia campesina que trabaja en distintos grados la tierra se trastoca. A esto se suma el hecho que la actividad agrícola se ha rezagado y por ende ya no es fácil encontrarla actualmente en muchas zonas. Por ello se constata con frecuencia, que las jóvenes hijas o nietas de campesinos, cuando retornan a sus comunidades, después de haber experimentado lo que desde su perspectiva percibieron como "moderno", tengan una mirada de desprecio a las ocupaciones del agro, al asociarlas al pasado, pero sobre todo a la pobreza. Esto ocurre en los lugares donde la agricultura es signo de atraso, de nivel económico bajo y de estatus.⁸ Hemos observado que el

hecho de ser obreras les confiere un status diferente al alejarse de las actividades rurales pauperizadas. En este sentido aseveramos que suele ocurrir, que al integrarse a las maquiladoras las identidades ocupacionales y generacionales se cuestionen ya sea en el ámbito rural o urbano. Aquí puntualizamos que se trastocan las identidades de género, tanto en la masculinidad como en la feminidad, así como en las relaciones entre unos y otros. En suma, asistimos a la deconstrucción del género como escribió Connell (2002: 95).

En este proceso se puede detectar tanto semejanzas como diferencias en las transformaciones de género y en la identidad del mismo, que conllevan distintos rasgos y ritmos desiguales. En contraste, no hay que olvidar que en la sociedad patriarcal esta deconstrucción de género se edifica en contextos de estructuras de poder caracterizadas por la subordinación de las mujeres: una subordinación que transciende sin precedente hasta el control del cuerpo.

Algunos autores como Hawthorne (2005: 251), han remarcado que en el contexto de la globalización, nuestros cuerpos se han vuelto justamente globalizados, sin distinción de clases sociales. Dicho de otra manera, se controla también el cuerpo. El ejemplo más convincente es la expansión de la prostitución, la diversificación de sus formas y el hecho de que el cuerpo de las mujeres esté cada vez más disponible, ofertado y demandado por catálogo –aquí pensamos “en las novias” asiáticas que son compradas por los hombres en los países occidentales-. Estas son algunas de las formas más evidentes del control de los cuerpos de las mujeres ejercido por los varones. La dominación que nos ocupa, que son propias de las maquiladoras, se expresan sobre el plano estructural por el hecho de que el cuerpo de los trabajadores, y de manera particular de las trabajadoras, sea requerido para desempeñar funciones disímiles en uno y otro caso. En este punto hacemos alusión a la referencia ampliamente difundida de que las mujeres poseen “manos de hadas”. Concepción ideológica que justifica su confinamiento a tareas repetitivas que requieren de la minuciosidad, pero sobre todo, por detentar menores salarios que el de los hombres. El control del cuerpo de las mujeres, se logra también por el control de la fertilidad, hecho que se corrobora en los exámenes de embarazo, previos a la contratación, que suelen ser usuales en estas empresas.

En el plano de la cotidianidad de la vida fabril, el control del cuerpo de las mujeres cobra modalidades más sutiles e incluso paradójicas, como refiere Salzinger (2003) y del que Pine hace eco en su artículo. Es decir, se observa que algunas mujeres participan en el control de su propio cuerpo al prestarse a la seducción de sus supervisores, ya sea a través de la forma de vestirse, o de maquillarse –lo que nos remite al consumo– y hasta al coqueteo. En suma, el estudio del trabajo, del género y de la identidad en el contexto de dichas factorías transnacionales, se pone de realce el hecho de que las ramificaciones de la globalización toquen la intimidad más sutil de los seres humanos. Al respecto, Santiago Nabor remarca que muchas de las mujeres son acosadas sexual, laboral y psicológicamente. En este sentido, los espacios de trabajo se constituyen en sus propias prisiones.

Retomando el tema de la identidad de las obreras, podemos señalar que sus identidades se encuentran atrapadas en un doble proceso. Por una parte, se logra una conquista –porque son ellas, las mujeres quienes son requeridas como mano de obra, al menos en las maquiladoras de la confección–, pero por la otra, el fortalecimiento de sus identidades se desdibuja, ya que al integrarse a las maquiladoras las trabajadoras asumen una posición de subordinación.

En el plano de la identidad de género existe a la vez una continuidad y una ruptura en relación a los modelos anteriores, como lo subrayan Pine y Goldín en este número en el contexto del ejercicio de una nueva libertad, al menos de una forma de libertad tal como se concibe en un régimen de neoliberalismo extremo (Gledhill 2005). Esta libertad se confronta al hecho que en el fondo, el cuerpo de los trabajadores y las trabajadoras son esencialmente “desechables” de manera análoga a las mercancías que producen (Wright 2006).

LOS ARTÍCULOS DE ESTE NÚMERO

Los artículos que comprenden este número se inscriben en un cuerpo teórico considerable de estudios, orientados a la inserción de las mujeres en las empresas maquiladoras transnacionales desde una perspectiva de género, más o menos explícita (ONG 1991). Labrecque (2005) ha remarcado que se puede agrupar dichos estudios sobre las maquiladoras en dos grandes categorías: por una parte los análisis que se orientan a los aspectos estructurales de los vínculos entre el género y la división internacional del trabajo y por la otra las que destacan las distintas dimensiones de la inserción de las mujeres en estas industrias (Fernández-Kelly 2000; 1983; Nash & Fernández-Kelly 1983; Safa 1986). En la primera categoría se encuentran los debates sobre los vínculos entre la mundialización y la delocalización de la producción, particularmente aquellos del trabajo en las empresas maquiladoras que fungen como factor de integración o como factor de marginalización y de explotación de las mujeres (Fiala & Tiano 1991; Lim 1983; 1990; Adamache, Culos & Otero

1995; Fernández-Kelly 1994; La Botz 1994). En la segunda categoría, los estudios de casos ilustran y matizan las consideraciones teóricas referidas en el plano estructural (Tiano 1994; Chant 1997; M. Wright 1997; J. Wright 1997; Young & Fort 1994). En esta categoría, se tiende a alejarse de las generalizaciones en el tiempo y en el espacio para examinar la especificidad de las condiciones de vida de las trabajadoras a través de sus historias de vida, sus itinerarios de trabajo (De la O Martínez 1997; De la O Martínez & Quintero Ramírez 1992; Castilla Ramos 2002; Castilla Ramos & García Quintanilla 2006; Castilla Ramos & Torres Góngora 2007), y su inserción en el hogar. Se intenta asimismo evaluar la conciencia que las mujeres tendrán de su propia situación, la resistencia (Peña 1997), etc. De manera particular Castilla Ramos (2004), situando el proceso desde una perspectiva longitudinal y centrando su atención en un estudio de caso a profundidad, demostró cómo una nueva cultura de trabajo emergió en Yucatán en esa zona pauperizada de Yucatán, cómo la instalación de la empresa creó una “nueva figura obrera” para la entidad.

En todos estos estudios y, de manera especial, los relativos a la segunda categoría, falta añadir los trabajos respectivos a los vínculos entre el trabajo de las mujeres en las empresas maquiladoras y su mayor vulnerabilidad ante la violencia, como el caso de los feminicidios en Ciudad Juárez, que ha sido tema de extensas discusiones y de posiciones encontradas... (Domínguez Ruvalcaba & Ravelo Blancas 2003; Labrecque 2006 y 2008; Ravelo Blancas & Sánchez Díaz 2005).

En síntesis, una amplia literatura sobre las empresas maquiladoras, han abordado, ya sea las dimensiones estructurales de los procesos económicos, o bien las que focalizan su atención en los contextos específicos que adquieren estos procesos, y la manera en que la subjetividad de la población integrada a dichas factorías es afectada. El *corpus* más importante de los estudios se refiere, con mayor peso, a la frontera norte de México con EEUU, porque dicho territorio, como mencionamos al principio de este texto, fue la sede de las primeras maquiladoras que operaron al inicio como simples ensambladoras.

Recuperando la estrecha relación de las maquiladoras con los procesos de la mundialización, los artículos de esta revista se abocan primordialmente a los estudios de caso y testimoniales en distintos países, a fin de analizar con precisión las modalidades que adquieren estos procesos, esta vez en el sur de México y en América Central, con el propósito de contribuir a la investigación de esta región de Centroamérica (véase mapa).

El orden de los artículos que a continuación se presentan sigue la lógica geopolítica del norte al sur. Por ello abrimos con los estudios realizados en México por Eduardo Santiago Nabor y el de Beatriz Castilla Ramos y Beatriz Torres Góngora situados en el centro y sur de México. Seguimos con Liliana Goldín sobre Guatemala, el de Adrienne Pine sobre Honduras, el de Natacha Borgeaud-Garciandía sobre Nicaragua, para concluir finalmente con el de Rocío Guadarrama sobre Costa Rica.

Eduardo Santiago Nabor en su estudio realizado en el estado mexicano de Puebla, pondera los cambios rápidos, que en palabras del autor reflejan las transformaciones en la dinámica productiva de la zona, detonados por la instalación de las maquiladoras. Remarca el abandono del campo ante el *boom* maquilador, aunque aclara que éste ya había sido mermado por las crisis anteriores, misma que sitúa en la de la década de 1980, así como los cambios en las políticas económicas neoliberales posteriores. En este marco, el citado autor hace un corte entre dos períodos: el que se caracteriza como de bonanza, donde reconoce el impacto multiplicador en las economías de las localidades donde se instalaron dichas planta, poniendo especial énfasis, en los hogares de los y las trabajadoras. El segundo período lo ubica a principios del presente siglo, y explica que la conjunción de diversos factores conduciría a la desaceleración de la actividad y a la reestructuración de la industria maquiladora. Algunas empresa cerraron, otras disminuyeron su producción y muy pocas fueron las que soportaron estos cambios sin grandes contratiempos. Pero quienes pagaron los costos fueron los trabajadores, quienes perdieron sus empleos o la merma de su salario en poco tiempo. Desplome que detonó una migración “acelerada y emergente” a EEUU y aunque en un principio la mayoría fueron hombres, en la actualidad comienza a manifestarse un número cada vez más creciente de mujeres que se incorporan al flujo migratorio hacia el norte. En este sentido, para las mujeres, la migración representó el abandono de hogar, mayor vulnerabilidad y mayores cargas de trabajo. La nueva configuración socioeconómica regional a partir de la migración se puede palpar en la nueva conformación generacional, pues se puede encontrar casos en que la mujer menor de edad es madre soltera y sus padres están separados. En este sentido, inscribe la historia familiar de las y los trabajadores con los procesos de la maquiladora y la migración. El estudio de Nabor cobra interés desde la óptica de la movilidad de los capitales, específicamente trasnacionales en su incesante búsqueda de mayores ventajas. La experiencia de Puebla se erige como un arquetipo de lo que ocurre al emigrar de los países huéspedes dichas factorías trasnacionales.

Castilla Ramos y Torres Góngora seleccionaron seis fábricas pertenecientes a dos firmas de capitales asiáticos situadas en dos regiones del estado de Yucatán muy distintas. Todos son empresas de la confección que se sitúan en el medio rural. Las autoras comienzan por formularse la pregunta sobre quiénes son las mujeres que trabajan en estas maquila-



doras, y sobretodo cuál es su papel en el seno de la producción y de la reproducción, particularmente en el momento en el cual la crisis del sector que ha golpeado al empleo global sobretodo el de las mujeres.

El interés que sobresale en el texto es el comparativo entre las fábricas de las dos firmas, su carácter heterogéneo que puede sintetizarse en que una es una empresa manufacturera porque realiza todo el proceso de producción incluyendo el diseño así como la más importante de la región sureste en términos de empleo, y la otra firma se aboca a la confección de prendas. Cabe mencionar que ambas producen para clientes de prestigio internacional.

En el caso de la primera firma, su fábrica principal ubicada cerca de la ciudad de Mérida e instalada desde 1995 procedente de Honduras,⁹ las autoras, en un muestreo al azar, se encontraron con mujeres casadas con fuertes responsabilidades familiares, por lo que sus cónyuges son “jefes simbólicos”, ya que o están desempleados o en ocupaciones del sector informal. En contraste para la segunda firma, las trabajadoras resultaron ser solteras que viven todavía con sus padres, mismos que siguen laborando en la agricultura de subsistencia. Dichas factorías se sitúan próximas a la Riviera Maya, hecho que influye en que las obreras sueñen con ir a trabajar al sector del turismo de Cancún o de la citada Riviera Maya que vislumbran como “un paraíso”. De la comparación efectuada por las dos autoras se destaca un matiz que no es ni enteramente blanco ni tampoco enteramente negro. En contraste las trabajadoras reconocen sufrir las presiones del trabajo, en relación a las tensiones que se gestan entre la producción y la reproducción. No tienen otra opción que continuar trabajando en las maquiladoras hasta que las despidan como lo hizo una de las factorías americanas estudiadas.

De la misma manera como lo hacen las dos autoras precedentes, Liliana Goldín realizó sus investigaciones en el medio rural guatemalteco donde se encuentran las maquiladoras asiáticas. El punto de partida de la autora se sitúa de alguna manera en lo paradójico. Pese a que la mano de obra dispuesta a trabajar en estas fábricas es muy pobre, se ubicaron altas tasas de rotación. En el estudio se muestra también que los factores económicos no son los únicos que determinan su inserción a la fábrica, por lo que hay que explorar la percepción que tienen las trabajadoras de su trabajo y específicamente de este tipo de trabajo. Para tales fines, la autora compara dos momentos importantes: la instalación de las empresas maquiladoras y el desarrollo de las mismas. Consta que en el primer periodo, el trabajo industrial estaba asociado con la entrada a la vida moderna como se percibe en los medios de comunicación. Una vez integradas a la maquiladora, los trabajadores y sobre todo las trabajadoras, que son la mayoría, se confrontan con la flexibilidad del trabajo. Esto se traduce por una intensificación de la presión y también por una cierta desilusión, en cuanto a la posibilidad de acceder al mundo moderno por el camino de la maquiladora.

En estas condiciones, no nos sorprende la alta rotación especialmente de las mujeres, que son las que componen el grueso de la población, y quienes circulan de una maquiladora a otra. Este hecho se interpreta en el contexto de una situación en la cual las mujeres son flexibles, pero también están cansadas y desilusionadas como se indica desde el título del texto de la autora. Resulta interesante el análisis del impacto de la rotación porque no necesariamente es negativa. Esto es: podría pensarse a priori que esta rotación que constituye una ventaja de las corporaciones en la medida en que no tienen que asumir el pago por indemnización por antigüedad o despido. Al contrario, en algunos casos, esta rotación corresponde a la decisión personal de las trabajadoras, frente a la presión, o ante el desplazamiento de las obreras a sus hogares en los turnos nocturnos y el peligro que éste entraña.

El artículo de Adrienne Pine se aboca al contexto de la violencia estructural, simbólica y física en la que descansan las maquiladoras que operan en Honduras. Este contexto está inscrito en la concepción neoliberal que se apoya en el trabajo de las mujeres obreras sin que éstas tengan la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida a largo plazo.

La autora no evade la precisión de los vínculos entre las maquiladoras y el complejo militar-industrial del mundo. Ella enfatiza de manera específica los desafíos que plantean la integración de las mujeres en estas fábricas en el contexto de las ideologías sobre el género que prevalecen en ese país. Subraya notablemente los debates de las distintas categorías de los observadores que consideran que estas mujeres disfrutan a pesar de todo, de una libertad más peligrosa, en la medida que masculinizan, al grado de descuidar a sus hijos, que terminan enlistándose en las filas de los maras por “culpa” de ellas.

En suma, se trata para algunos de un verdadero desastre social, tal como se atestigua en algunas de las fábricas estudiadas. Pine pone énfasis en la tensión entre el proceso de producción y de reproducción, en el cual las mujeres quedan inmersas, al examinar hasta qué punto el cuerpo de las mujeres está en juego tanto para la maquiladoras como para el país.

En otras palabras se remarcaba la tendencia evidente del control de la fertilidad de las trabajadoras y del confinamiento de sus tareas al situarse en el piso de la fábrica. En contraste, se podría concebir la adhesión de las trabajadoras a las formas modernas del consumo como una forma de ejercer, aunque sea en un pequeño margen, su libertad fuera de los muros de la maquiladora.

Natacha Borgeaud-Garciandía en su estudio llevado a cabo en Nicaragua con trabajadoras de la industria de la confección de capital coreano, acentúa las pautas “modernas” en la zona, tanto del trabajo como de la dominación de este último al enfrentar la articulación entre las exigencias laborales y las propias a la vida doméstica. Situación que sustenta en la intromisión de la dominación laboral que exige respuestas desde la organización familiar, privada y afectiva de las obreras. Es así como accede, desde su abordaje teórico metodológico, al análisis del conjunto de la vida doméstica y laboral y a las pautas de dominación provenientes del seno de la producción.

La autora enfatiza que las trabajadoras conocen en mayor o en menor medida la organización de su cotidiano, a partir de los horarios de trabajo impuestos, mismos que alcanzan, en el caso estudiado, proporciones inquietantes a partir de sus implicaciones en la salud, en las relaciones familiares, en la posibilidad de construir cierta autonomía, tanto en términos humanos como sociales. Como señalamos anteriormente, en la fábrica la obrera tiene que cumplir con los horarios impuestos, con la producción (la meta impuesta y su propia meta que corresponde a la producción necesaria para conseguir el salario proyectado). A la organización del trabajo proveniente de la empresa responde una *auto-organización* rigurosa por parte de la trabajadora, dentro y fuera de la fábrica.

Conciliación o confrontación de la esfera fabril a la doméstica, que debe pensarse no sólo como un elemento de planificación de tiempos y actividades, sino también de economía psíquica. La autora distingue lo privado e íntimo haciendo referencia a la vida personal, al cotidiano familiar y a las relaciones afectivas, que distan de lo público-laboral. Ello con el propósito de entrever –desde la dominación laboral– la interpenetración entre ambos, la porosidad de las fronteras. Pese a estas circunstancias adversas, las mujeres se perciben como el sostén real de la familia y de los hijos, mientras que los hombres van y vienen... El trabajo refuerza así su centralidad para las obreras.

La autora nos invita a la reflexión a partir de las siguientes interrogantes. ¿Qué espacio le dejan estas condiciones laborales al desarrollo de la vida de pareja y de familia? ¿De dónde sacar el tiempo y la energía para consolidar una vida de pareja o, por lo menos, para tener la oportunidad de conocer a alguien fuera de la fábrica? El tiempo, el cansancio, las exigencias laborales, se inmiscuyen entre los pliegues íntimos de las relaciones.

El enfoque de Rocío Guadarrama se aleja de los autores porque, en palabra de la autora: “subrayan la fragilidad de los lazos de pertenencia e identificación con el trabajo de las trabajadoras de la maquila”. En esta línea de argumentación, asienta que se propuso ir más allá de esta apariencia a fin de demostrar que aún en estas condiciones, puede haber resquicios para la construcción de identidades individuales y colectivas. Centra su estudio en los efectos de la globali-

zación en un contexto local particular y en un momento preciso que corresponde al *boom* de la maquila de confección en el territorio conocido como el área metropolitana de San José, Costa Rica, a partir de una muestra cualitativa que refleja muy bien las trayectorias diversas de ingreso y formación del conglomerado maquilador femenino del AMSJ, y sus *templos* individuales y sociales.

Desde la mirada de las trabajadoras constata cambios profundos en sus modos de vida y formas de experiencia e interpretación de su existencia individual y social, mismas que se producen en el contexto de las nuevas formas de división del trabajo y de globalización de la producción. Sostiene que la importancia de profundizar en estos cambios culturales desde lo que ocurre en la periferia de los procesos globales, es que nos permite tener una visión del cambio social desde lo local, e insistir también en que estos cambios indefectiblemente son resultado de las interpretaciones particulares que sobre ellos elaboran los individuos a lo largo de su vida.

La parte medular de este artículo está dedicada a analizar estas trayectorias, poniendo énfasis en el sentido que las trabajadoras de la maquila le otorgan a cada una de sus situaciones laborales, y al conjunto de sus repertorios laborales, entendidos como un compendio del conocimiento adquirido a través de sus múltiples experiencias, de su registro reflexivo, de su reexplicitación permanente, que hacen de sus trayectorias una trama vital de significaciones. Esta trama está compuesta por sus antecedentes familiares, su entrada en el mercado de trabajo, su trayectoria en la confección y finalmente por el proceso recursivo a partir del cual algunas de estas mujeres pudieron convertirse en sujetos capaces de reconocerse a sí mismas dentro de los límites de su experiencia vital y laboral.

Distinguir entre trayectorias *continuas* e *itinerantes*, es sólo un artificio metodológico para profundizar en los elementos constitutivos de su mundo intuitivo, reflexivo, que hicieron posible la regeneración de sus vidas, su reorganización, su reparación y su accionar en los múltiples universos de su experiencia.

En suma, el viaje emprendido desde el sur de México hasta Costa Rica, pasando por los otros países centroamericanos, aporta, desde distintas aristas, un conocimiento significativo sobre la especificidad que adquiere el trabajo de las mujeres en las maquiladoras transnacionales. Los estudios realizados a profundidad por los y las autoras, tienen el acierto de situarse desde miradas multiculturales que se entrelazan tanto por las regiones, como por la procedencia de los investigadores.

Beatriz Castilla Ramos & Marie-France Labrecque

NOTAS

1 La Prensa Grafica San Salvador, <http://www.laprensagrafica.com/index.php/economia/nacional/6592.html>, martes, 16 diciembre 2008.

2 Traducción de «*systematic wage enslavement alongside of the rent-based bourgeoisie*».

3 Todos los párrafos textuales de los autores citados en esta introducción fueron traducidos del francés al español por las coordinadoras.

4 Nos apegamos a la definición que Chant (1997: 27) conceptualiza como hogar: "...designado los individuos que comparten la misma morada y que tienen arreglos en común tanto para la economía doméstica como para las actividades reproductivas, como la cocina y la comida."

5 Baños Ramírez (2005: 16, 22) califica la estructura de empleo de Yucatán como "polimórfica", y afirma que las unidades domésticas rurales presentan una división diversificada del trabajo que el autor señala como "pluriactividad", con el propósito de definir esta situación. (Véase también Labrecque 2005).

6 Traducción de: ... *it is precisely this combination of activities and income sources which makes working-class reproduction possible*.

7 Traducción de: *One of the main consequences of neoliberal policies has been to transfer the costs of reproduction of the labour force from the state to household, and often to the women within them*.

8 La razón se explica en que los agricultores de esta región, se encuentran en una economía de rural de subsistencia, lo que equivale a "pobreza".

9 En Honduras canceló sus operaciones para trasladarse a Yucatán, con el propósito de aprovechar la posición estratégica del estado y su vecindad con los EEUU, separada únicamente por el Golfo de México. Asimismo, el centro de acopio de las manufacturas de la firma se ubica en Florida. Hecho que clarifica su traslado a Yucatán. Todo ello incentivado por la entrada en vigor del TLCAN (ALENA).

BIBLIOGRAFÍA

Adamache, Robyn, Claudia Culos & Gerardo Otero 1995 - Gender, Work and Politics in Mexico's Maquiladora Industry. In S.J. Randall & H.W. Konrad (eds.), *NAFTA in Transition*: 193-213. Calgary University Press, Calgary.

Baños Ramírez, Othón 2005 - La nueva ruralidad en la península de Yucatán (1970-1995). De las identidades agrarias a las identidades rurales. *Conferencia de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales*, Oaxaca.

Bayon, María Cristina 2003 - Trabajando en la frontera: mujeres, mercado de trabajo y globalización. In Carmen Bueno & Encarnación Aguilar (eds.), *Las expresiones locales de la globalización: México y España*: 49-66. Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, México.

Benería, Lourdes 1992 - The Mexican Debt Crisis: Restructuring the Economy and the Household. In Lourdes Benería & Shelley Feldman (eds.), *Unequal Burden: Economic Crises, Persistent Poverty and Women's Work*: 83-104. Westview Press, Boulder.

Boutillier, Sophie & Beatriz Castilla Ramos 2008 - La empresa red y las nuevas tendencias del capitalismo: trabajo y mundialización. Análisis a partir de los trabajos de Marx, Schumpeter, Galbraith, Castells & Krugman. *II Reunión Anual de Avances y resultados de Investigación*, 5 de diciembre. Ucs-CIR-UADY, Mérida.

Carrillo, J. & A. Hualde - 1998. "Third generation maquiladoras? The Delphi-General Motors Case". *Journal of Borderlands Studies*, vol. 13, nº 1, septiembre-diciembre.

Castells, Manuel 1999 - *La era de la información, economía, sociedad y cultura*, 3 tomos. Siglo xxi Editores, México.

Castilla Ramos, Beatriz 2004 - *Mujeres mayas en la robótica y líderes en la comunidad: tejiendo la modernidad*. Ayuntamiento de Mérida, Instituto de Cultura de Yucatán y Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán.

Castilla Ramos, Beatriz & Alejandra García Quintanilla 2006 - La industria maquiladora de exportación de Yucatán y su especialización en la rama de confección. *El Cotidiano* 21 (136): 29-38.

Castilla Ramos, Beatriz & Beatriz Torres Góngora 2007 - Hacia nuevas formas de organizar el trabajo en la IME de Yucatán: análisis de dos empresas. *El Cotidiano* 142: 53-63.

2008a - Les effets contrastés de la mondialisation et les maquiladoras au Mexique. In Blandine Laperche (dir.), *L'innovation pour le développement. Enjeux globaux et opportunités locales*: 35-65. Karthala, Paris,

2008b - El futuro de las empresas maquiladoras de exportación en el contexto de la contracción del trabajo asalariado en Yucatán. *VI Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo: Formación de Nuevos Paradigmas en los Estudios del Trabajo*, 21-23 de mayo. Querétaro, Querétaro.

Chant, Sylvia 1997 - Women-Headed Households, Porrest of the Poor? Perspectives from Mexico, Costa Rica and the Philippines. *Los Bulletin* 28 (3): 26-48.

Cockroft, James D. 2006 - Imperialism, State and Social Movements in Latin America. *Critical Sociology* 32 (1): 67-81.

Connell, Robert W. 2002 - *Gender*. Polity Press, Cambridge.

De la O Martínez, María Eugenia 1997 - "...y por eso se llaman maquilas..." La configuración de las relaciones laborales en la modernización. Cuatro estudios de plantas electrónicas en Ciudad Juárez." Thèse de doctorat, Colegio de México.

De la O Martínez, María Eugenia & Cirila Quintero Ramírez 1992 - Sindicalismo y contratación colectiva en las maquiladoras fronterizas. Los casos de Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros. *Frontera Norte* 4 (8): 7-47.

Deere, Carmen Diana 2005 - The Feminization of Agriculture? Economic Restructuring in Rural Latin America. *Occasional Paper* 1. United Nations Research Institute for Social Development.

Domínguez Ruvalcaba, Héctor & Patricia Ravelo Blancas 2003 - La batalla de las cruces. Los crímenes contra mujeres en la frontera y sus intérpretes. *Desacatos* 13: 122-133.

Edholm, F., O. Harris & K. Young 1982 - Conceptualisation des femmes. *Nouvelles questions féministes* 3: 37-69 [original publicado en inglés en 1977].

Fernández-Kelly, María Patricia 1983 - *For we are sold, I and my People. Women and Industry in Mexico's Frontier*. State University of New York, Albany.

1994 - Political Economy and Gender in Latin America. The Emerging Dilemmas. *Working Papers / Woodrow Wilson International Center for Scholars, Latin American Program* 27. Woodrow International Center for Scholars, Washington, D.C.

2000 - Reading the Signs: the Economics of Gender twenty-five Years Later. *Signs: Journal of Women in Culture & Society* 25 (4): 107-113.

Fiala, Robert & Susan Tiano 1991 - The World Views of Export Processing Workers in Northern Mexico, a Study of Women Consciousness, and the New International Division of Labor. *Studies in Comparative International Development* 26 (3): 3-27.

Gledhill, John 2005 - Citizenship and the Social Geography of Deep Neo-liberalization. *Anthropologica* 47 (1): 81-100.

Gonzalez de la Rocha, Mercedes 1994 - *The Resources of Poverty. Women and Survival in a Mexican City*. Blackwell, Oxford uk y Cambridge USA.

Guilbert, Madeleine 1996 - *Les fonctions des femmes dans l'industrie*. Mouton, Paris / La Haye.

Hawthorne, Susan 2004 - Wild Politics: beyond Globalization. *Women's Studies International Forum* 27: 243-259.

Kucera, David 2002 - "Normas fundamentales del trabajo e inversiones extranjeras directas". *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 121, nº 1-2.

La Botz, Daniel 1994 - Manufacturing Poverty, the Maquiladization of Mexico. *International Journal of Health Services* 24 (3): 403-408.

Labrecque, Marie-France 2005 - *Être Maya et travailler dans une maquiladora. État, identité, genre et génération au Yucatán*, Mexique. Presses de l'Université Laval, Québec.

2006 - Féminicide et impunité à Ciudad Juarez, Mexique. In Josette Trat, Diane Lamoureux & Rolan Pfefferkorn (eds.), *L'autonomie des femmes en question. Antiféminisme et résistances en Amérique et en Europe*: 71-89. L'Harmattan, Paris.

2008 - Urbanisation, migration et inégalités à Ciudad Juarez, Mexique. *Anthropologica* 51 (2).

Lautier, Bruno 2006 - Mondialisation, travail et genre : une dialectique qui s'épuise. *Cahiers du genre* 44 : 39-64.

Lazos Chavero, Elena & Lourdes Villers Ruiz 1989 - Crédit et subsistance. L'emprise de la banque sur les paysans mayas du Yucatan (Mexique). *Études rurales* 113-114: 141-155.

Lim, Linda Y.C. 1983 - Capitalism, Imperialism and Patriarchy, the Dilemma of Third-World Women Workers in Multinational Factories. In June Nash & María Patricia Fernández-Kelly (eds.), *Women, Men and the International Division of Labor*: 70-91. State University of New York Press, Albany.

1990 - Women's Work in Export Factories, The Politics of a Cause. In Irene Tinker (ed.), *Persistent Inequalities. Women and World Development*: 101-110. Oxford University Press, New York.

Milkman, Ruth 1997 - "El nuevo trabajo americano: ¿buen camino o mal camino?" *Revista Sociología del trabajo* 31: 37-56.

Moghadam, Valentine M. 2000 - Gender and the Global Economy. In Myra Marx Ferree et al. (eds.), *Revisioning Gender*: 128-160. AltaMira Press - Walnut Creek, Ca.

Nash, June & María Patricia Fernández-Kelly (eds.) 1983 - *Women, Men and International Division of Labor*. State University of New York Press, Albany.

Ong, Aihwa 1991 - The Gender and Politics of Postmodernity. *Annual Review of Anthropology* 20: 279-309.

Peña, Devon G. 1997 - *The Terror of the Machine, Technology, Work, Gender and Ecology on the US-Mexican Border*. Center for Mexican American Studies Books, Austin, Texas.

Ravelo Blancas, Patricia & Sergio Sánchez Díaz 2005 - Identidad y cultura en torno de las condiciones de vida y de trabajo del sector obrero de las maquiladoras de Ciudad Juárez. In Victor Orozco (ed.), *Chihuahua hoy 2005*: 97-148. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez.

Reygadas, Luis Bernardo 1998 - "Mercado y sociedad civil en la fábrica. Culturas de trabajo en maquiladoras de México y Guatemala." Tesis de doctorado en ciencias antropológicas, México D.F.

Safa, Helen I. 1986 - Runaway Shops and Female Employment, the Search for Cheap Labor. In Eleanor Leacock, Helen I. Safa et al. (eds.), *Women's Work. Development and the Division of Labor by Gender*: 58-71. Bergin & Garvey Pubs, South Hadley.

1995 - *The Myth of the Male Breadwinner. Women and Industrialization in the Caribbean*. Westview Press, Boulder.

2002 - Economic Restructuring and Gender Subordination. In Jennifer Abassi & Sheryl L. Lutjens (eds.), *Rereading Women in Latin America and the Caribbean: the Political Economy of Gender*: 43-60. Oxford, Rowman & Littlefield Publishers inc.

Salzinger, Leslie 2003 - *Genders in Production: Making Workers in Mexico's Global Factories*. University of California Press, Berkeley.

Tiano, Susan 1994 - *Patriarchy on the Line. Labor, Gender, and Ideology in the Mexican Maquila Industry*. Temple University Press, Philadelphia.

Wright, Joanne 1997 - Deconstructing Development Theory, Feminism, the Public/Private Dichotomy and the Mexican Maquiladoras. *Revue canadienne de sociologie et d'anthropologie* 34 (1): 71-91.

Wright, Melissa W. 1997 - Crossing the Factory Frontier, Gender, Place and Power in the Mexican Maquiladora. *Antipode* 29 (3): 278-302.

2006 - *Disposable Women and Other Myths of Global Capitalism*. Routledge, New York and London.

Young, Gay & Lucia Fort 1994 - Household Responses to Economic Change, Migration and Maquiladora Work in Ciudad Juárez, Mexico. *Social Science Quarterly* 74 (3): 656-670.

Young, Grace Esther 2002 - The Myth of Being "Like a Daughter". In Jennifer Abassi & Sheryl L. Lutjens (eds.), *Rereading Women in Latin America and the Caribbean: the Political Economy of Gender*: 78-90. Oxford, Rowman & Littlefield Publishers inc.